

Futuro para América y 18 de julio de 2020 - Número tres

Bienaventurados los ojos que ven y los oídos que oyen

Jeff Pippenger

2023-08-25

Las líneas de los movimientos de reforma son clave para comprender los "siete truenos" de Apocalipsis 10. Los "siete truenos" representan la historia del fortalecimiento del mensaje del primer ángel desde el 11 de agosto de 1840 hasta el Gran Chasco del 22 de octubre de 1844. El capítulo 10 presenta tres testimonios internos dentro del mismo que respaldan esta comprensión.

El movimiento adventista de 1840-44 fue una gloriosa manifestación del poder de Dios; el mensaje del primer ángel fue llevado a todos los puestos misioneros del mundo, y en algunos países hubo el mayor interés religioso que se ha presenciado en cualquier tierra desde la Reforma del siglo XVI; pero todo esto será superado por el poderoso movimiento bajo la última advertencia del tercer ángel. La Gran Controversia, 611.

El mensaje del primer ángel fue llevado al mundo a partir de 1840. Uriah Smith expresa la comprensión de los pioneros, de acuerdo con la hermana White. Smith reconoce que el primer ángel llegó en 1798 y muestra que fue el primer ángel el que descendió en 1840. Smith y los pioneros simplemente no habían notado la distinción entre la llegada de un mensaje y su empoderamiento. Smith declara claramente que cuando el ángel de Apocalipsis diez puso un pie sobre el mar y otro sobre la tierra, identificó el mensaje que se estaba llevando al mundo.

"En 1798, por lo tanto, cesó la restricción contra proclamar que el día de Cristo estaba cercano; en 1798 comenzó el tiempo del fin, y se quitó el sello del librito. Desde ese período, por lo tanto, el ángel de Apocalipsis 14 ha salido proclamando que ha llegado la hora del juicio de Dios; y también desde entonces el ángel del capítulo 10 ha tomado su posición sobre el mar y la tierra, y ha jurado que el tiempo no será más. Sobre su identidad no puede haber duda; y todos los argumentos que sirven para ubicar a uno son igualmente eficaces en el caso del otro. No necesitamos entrar aquí en ninguna argumentación para mostrar que la generación presente está presenciando el cumplimiento de estas dos profecías. En la predicación del advenimiento, más especialmente de 1840 a 1844, comenzó su cumplimiento pleno y detallado. La posición de este ángel, un pie sobre el mar y el otro sobre la tierra, denota la amplia extensión de su proclamación por mar y por tierra. Si este mensaje hubiera estado destinado solo a un país, habría bastado con que el ángel se situara únicamente en la tierra. Pero tiene un pie sobre el mar, de lo cual podemos inferir que su mensaje cruzaría el océano y se extendería a las diversas naciones y divisiones del globo; y esta inferencia se fortalece por el hecho de que la proclamación del advenimiento, antes mencionada, sí llegó a cada estación misionera del mundo. Más sobre esto en el capítulo 14." Uriah Smith, Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis, 521.

Por lo tanto, el versículo uno del capítulo diez identifica el 11 de agosto de 1840, porque en ese momento, de acuerdo con la predicción de Apocalipsis nueve, llegó a su fin la supremacía otomana. La hermana White declara:

"En el año 1840 otro notable cumplimiento de la profecía despertó un interés generalizado. Dos años antes, Josiah Litch, uno de los principales ministros que predicaban el segundo advenimiento, publicó una exposición de Apocalipsis 9, prediciendo la caída del Imperio Otomano. Según sus cálculos, este poder había de ser derrocado... el 11 de agosto de 1840, cuando cabría esperar que el poder otomano en Constantinopla quedara quebrantado. Y esto, creo, se verá que es así."

En el momento exacto señalado, Turquía, por medio de sus embajadores, aceptó la protección de las potencias aliadas de Europa y, de ese modo, se puso bajo el control de las naciones cristianas. El acontecimiento cumplió exactamente la predicción. Cuando se supo, multitudes se convencieron de la corrección de los principios de interpretación profética adoptados por Miller y sus asociados, y se dio un maravilloso impulso al movimiento del advenimiento. Hombres de cultura y posición se unieron a Miller, tanto en la predicación como en la publicación de sus ideas, y desde 1840 hasta 1844 la obra se extendió rápidamente. El Gran Conflicto, 334, 335.

El versículo uno del capítulo diez corresponde a 1840, y en el versículo diez vemos a Juan amargamente decepcionado el 22 de octubre de 1844. Juan representó a quienes llevaron el mensaje del librito al mundo, solo para sufrir la amarga decepción el 22 de octubre de 1844. Del versículo uno al diez se representa la historia de 1840 a 1844. Ese es un testimonio interno dentro del capítulo diez.

El otro testigo es Juan, quien come el librito y este es dulce en su boca, lo que representa su aceptación del mensaje del 11 de agosto de 1840, y luego se volvió amargo en su estómago durante la Gran Desilusión del 22 de octubre de 1844.

Y tomé el librito de la mano del ángel y me lo comí; y en mi boca era dulce como la miel; y en cuanto lo hube comido, se amargó mi vientre. Apocalipsis 10:10.

El versículo diez representa la propia historia de 1840 a 1844 en un solo versículo. Ese es el segundo testigo interno dentro del capítulo de que los "siete truenos" representan esa historia. La hermana White ya ha identificado que los "siete truenos" representan una delineación de acontecimientos que tuvieron lugar bajo los mensajes del primer y del segundo ángel. El mensaje del segundo ángel terminó en el Gran Chasco, así que los "siete truenos" representan esa misma historia. Hay tres testigos internos que respaldan la verdad de que la historia desde el 11 de agosto de 1840 hasta el Gran Chasco del 22 de octubre de 1844 es la historia profética que se enfatiza en el capítulo diez de Apocalipsis.

Luego, en el último versículo, de acuerdo con la verdad relacionada con los "siete truenos", se da una orden para presentar el mensaje y para que esa misma historia se repita.

Y me dijo: Es necesario que profetices otra vez ante muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. Apocalipsis 10:11.

Los siete truenos señalan que el comienzo del Adventismo —que se inicia cuando el mensaje que fue desellado en el "tiempo del fin" fue investido de poder— ilustraría el fin del Adventismo, cuando el mensaje que fue desellado en 1989 sería investido de poder por el descenso, no del ángel de Apocalipsis diez, sino del ángel descendente de Apocalipsis dieciocho. El ángel de Apocalipsis dieciocho descendió el 11 de septiembre de 2001 y ahora nos estamos acercando a la conclusión de la repetición histórica de 1840 a 1844.

Estas observaciones sobre el capítulo diez han estado en el dominio público durante años. Lo que nunca se reconoció hasta hace poco es que, junto con esa historia sagrada, hay otra historia sagrada que está incrustada dentro de ella. Esa historia solo será reconocida por quienes acepten el principio Alfa y Omega que identifica el fin de algo con el comienzo de algo. La historia incrustada dentro de la historia sagrada comienza con una decepción y termina con la Gran Decepción. La historia de 1843 a 1844 es una línea especial de historia dentro de la historia de 1840 a 1844, pero distinta de ella. Tanto la hermana White como Cristo abordan esta línea de historia.

Todos los mensajes dados desde 1840 hasta 1844 deben presentarse con fuerza ahora, porque hay muchas personas que han perdido el rumbo. Los mensajes deben ir a todas las iglesias.

Cristo dijo: "Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos han deseado ver las cosas que vosotros veis, y no las vieron; y oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron" [Mateo 13:16, 17]. Bienaventurados los ojos que vieron las cosas que fueron vistas en 1843 y 1844.

"El mensaje fue dado. Y no debe haber demora en repetir el mensaje, porque se están cumpliendo las señales de los tiempos; la obra final debe realizarse. Se hará una gran obra en poco tiempo. Pronto será dado, por designio de Dios, un mensaje que crecerá hasta convertirse en un gran clamor. Entonces Daniel se levantará en su suerte para dar su testimonio." Manuscript Releases, volumen 21, 437.

Los "profetas y los hombres justos han deseado ver esas cosas" que "se vieron en 1843 y 1844". Jesús hizo referencia a esta historia sagrada en dos evangelios, pero cada referencia fue en un contexto diferente.

Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, un sembrador salió a sembrar; y al sembrar, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y la devoraron; parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y enseguida brotó, porque no tenía profundidad de tierra; pero, cuando salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron; pero otra cayó en buena tierra, y dio fruto: unos al ciento, otros al sesenta, y otros al treinta. El que tiene oídos para oír, oiga. Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? Él les respondió: Porque a vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero a

cualquiera que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven; y oyendo no oyen, ni entienden. Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis; porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan, y yo los sane. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron. Mateo 13:3-17.

Jesús, en Mateo, al hablar del efecto de la Palabra de Dios y llamar a los hombres a "oír", señala que los laodicenses que rechazan el mensaje que los profetas desearon ver estaban representados en Isaías capítulo seis. Future for America ha presentado repetidamente Isaías 6 en el contexto del 11 de septiembre de 2001, pues con el ataque del Islam en esa fecha el poderoso ángel de Apocalipsis 18 descendió e iluminó la tierra con su gloria. Todos los profetas concuerdan entre sí, y en el versículo tres de Isaías 6 encontramos la referencia directa a ese mismo ángel.

El año en que murió el rey Uzías, vi también al Señor sentado sobre un trono, alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Por encima de él estaban los serafines: cada uno tenía seis alas; con dos cubría su rostro, con dos cubría sus pies, y con dos volaba. Y el uno al otro clamaba y decía: Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Isaías 6:1-3.

La tierra es alumbrada con su gloria cuando desciende el ángel de Apocalipsis dieciocho, e Isaías proporciona otra clave importante cuando nos informa que su visión del santuario tuvo lugar en el año en que murió el rey Uzías. El rey Uzías había intentado realizar la labor de un sacerdote dentro del templo. Ochenta sacerdotes y el sumo sacerdote se opusieron a que lo hiciera hasta que el Señor lo hirió con lepra en la frente. Recibió la marca de la bestia por intentar combinar su autoridad estatal con la autoridad de la iglesia. No murió de inmediato; fue apartado del trono y reemplazado, y con el tiempo finalmente murió el 11 de septiembre de 2001. La iglesia adventista muere progresivamente, como lo hizo la iglesia judía en la época de Cristo. Pero el 11 de septiembre de 2001, el adventismo, que ya había rechazado el mensaje de los últimos seis versículos de Daniel once, llegó a su fin como el cuerno protestante de los Estados Unidos, y aquellos representados por Isaías fueron entonces llamados a asumir el mensaje representado por la primera voz de Apocalipsis dieciocho.

Y el sacerdote Azarías entró tras él, y con él ochenta sacerdotes del Señor, varones valientes. Y resistieron al rey Uzías y le dijeron: No te corresponde a ti, Uzías, quemar incienso al Señor, sino a los sacerdotes, hijos de Aarón, que están consagrados para quemar incienso; sal del santuario, porque has transgredido; y no te será para honra de parte del Señor Dios. Entonces Uzías se enojó, y tenía en su mano un incensario para quemar incienso; y mientras se enojaba con los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente delante de los sacerdotes, en la casa del Señor, junto al altar del incienso. Y el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, lo miraron, y he aquí, estaba leproso en la frente, y lo echaron de allí; y aun él mismo se dio prisa a salir, porque el Señor lo había herido. Y el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa apartada, por ser leproso; porque fue excluido de la casa del Señor; y Jotam su hijo estaba

sobre la casa del rey, juzgando al pueblo de la tierra. 2 Crónicas 26:17-21.

Es importante reconocer que el cuerno protestante fue quitado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día el 11 de septiembre de 2001, porque hay tres elementos principales en el desellamiento del mensaje de Apocalipsis en los últimos días. Uno de ellos es la historia paralela del cuerno del republicanismo y del cuerno del protestantismo. El otro elemento que debe reconocerse es el significado de las siete iglesias y, por supuesto, el tercero son los "siete truenos". Los tres elementos proféticos conforman el mensaje que se está desellando, y es necesario reconocer que, así como la iglesia judía fue pasada por alto en el tiempo de Cristo, el adventismo es pasado por alto en los "últimos días".

Isaías se ofrece a llevar un mensaje al pueblo escogido de Dios que es infiel en su tiempo, y Jesús usa las mismas palabras para abordar la misma situación en su tiempo. Un pueblo escogido por medio del pacto está siendo pasado por alto, y se niega a "oír" y a ser sanado.

Y dijo: Ve, y di a este pueblo: Oíd ciertamente, pero no entendáis; y ved ciertamente, pero no percibáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y embota sus oídos, y cierra sus ojos; no sea que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan con su corazón, y se conviertan, y sean sanados. Isaías 6:9, 10.

La obra que Isaías emprende es la obra que Juan y Ezequiel emprendieron cuando comieron el librito. Llevan un mensaje de reprensión a un pueblo del pacto, escogido, que está en proceso de ser vomitado de la boca del Señor. La segunda vez que Jesús se refiere a la historia que los profetas y los hombres justos desearon ver está registrada por Lucas.

Y tú, Capernaúm, que estás exaltada hasta el cielo, hasta el infierno serás abatida. El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que os desprecia, a mí me desprecia; y el que me desprecia, desprecia al que me envió. Y los setenta volvieron con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí, os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo; y nada os hará daño de ninguna manera. Pero no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujetan; sino regocijaos más bien de que vuestros nombres están escritos en los cielos. En aquella hora Jesús se regocijó en el espíritu, y dijo: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños; sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron. Lucas 10:15-24.

Una vez más, el contexto de una bendición asociada con aquellos que tienen el privilegio de ver lo que los justos han deseado ver se refiere a un pueblo del pacto escogido que está siendo pasado por alto y no está dispuesto a "oír". La hermana White se refiere a la condena de Cristo contra Capernaúm, que simboliza el rechazo de gran luz, y enfatizó el Adventismo al colocar la reprensión contra el Adventismo entre [corchetes.]

Entre los que profesan ser hijos de Dios, ¡qué poca paciencia se ha manifestado, cuántas palabras amargas se han dicho, cuánta condena se ha pronunciado contra los que no son de nuestra fe! Muchos han considerado a los que pertenecen a otras iglesias como grandes pecadores, cuando el Señor no los ve así. Los que miran así a los miembros de otras iglesias necesitan humillarse bajo la poderosa mano de Dios. Aquellos a quienes condenan quizá han tenido poca luz, pocas oportunidades y privilegios. Si hubieran tenido la luz que muchos de los miembros de nuestras iglesias han tenido, podrían haber avanzado a un ritmo mucho mayor y haber representado mejor su fe ante el mundo. De los que se jactan de su luz y, sin embargo, no caminan en ella, Cristo dice: 'Pero yo les digo: En el día del juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú, Capernaúm [Adventistas del Séptimo Día, que han tenido gran luz], que has sido exaltada hasta el cielo [en cuanto a privilegio], serás abatida hasta el infierno; porque si las obras poderosas que se han hecho en ti se hubieran hecho en Sodoma, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero yo les digo que, en el día del juicio, será más tolerable para la tierra de Sodoma que para ti.' En aquel tiempo Jesús respondió y dijo: 'Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y prudentes [en su propia estimación], y se las has revelado a los niños.'

"Y ahora, por cuanto habéis hecho todas estas obras, dice el Señor, y os hablé, madrugando y hablando, mas no oísteis; y os llamé, mas no respondisteis; por tanto, haré a esta casa, que es llamada por mi nombre, en la cual confiáis, y al lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo. Y os echaré de delante de mi rostro, como eché a todos vuestros hermanos, aun toda la simiente de Efraín." Review and Herald, 1 de agosto de 1893.

Las "obras poderosas" que se habían hecho en el adventismo eran las que los hombres justos y los profetas desearon ver y oír. Esas obras poderosas estuvieron representadas en la historia de 1843 y 1844, cuando se proclamó el mensaje del Clamor de Medianoche. El adventismo ha rechazado su propia historia, y especialmente la de 1843 y 1844. Una historia que comienza y termina con una decepción, y también una historia que estaba destinada a guiarlos hacia la tierra nueva.

Tenían una luz brillante colocada detrás de ellos al principio del sendero, la cual, me dijo un ángel, era el 'clamor de medianoche'. Esta luz brillaba a lo largo de todo el sendero y alumbraba sus pies, para que no tropezaran.

"Si mantenían los ojos fijos en Jesús, que estaba justo delante de ellos, guiándolos hacia la ciudad, estaban seguros. Pero pronto algunos se cansaron y dijeron que la ciudad estaba muy lejos y que esperaban haber entrado en ella antes. Entonces Jesús los animaba levantando su glorioso brazo derecho, y de su brazo salía una luz que ondeaba sobre el grupo adventista, y ellos exclamaban: '¡Aleluya!' Otros, temerariamente, negaron la luz que tenían detrás, y dijeron que no había sido Dios quien los había guiado hasta allí. La luz que estaba detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en completa oscuridad, y tropezaron y perdieron de vista la meta y a Jesús, y cayeron fuera del sendero, descendiendo al mundo oscuro y malvado de abajo."

Primeros Escritos, 15.

Lo que el León de la tribu de Judá está desellando ahora es la historia de 1843 y 1844. Los "siete truenos" representan de 1840 a 1844, pero ese período contiene una historia muy especial que ha sido prefigurada desde el comienzo de la historia del pacto. Cada uno de los movimientos de

reforma es paralelo a los demás y posee hitos idénticos. Si fueran diferentes entre sí, Satanás elaboraría un plan de ataque distinto para cada movimiento de reforma, pero nunca lo hace.

Pero Satanás no estaba ocioso. Ahora intentó lo que ha intentado en todos los demás movimientos de reforma: engañar y destruir al pueblo haciéndoles pasar una falsificación por la obra verdadera. Así como hubo falsos Cristos en el primer siglo de la iglesia cristiana, así también surgieron falsos profetas en el siglo XVI. La Gran Controversia, 186.

El punto esencial de este pasaje, en términos del mensaje general que estamos compartiendo, es que cuando el adventismo dejó de sostener el manto del protestantismo y ese manto le fue quitado por completo el 11 de septiembre de 2001, todavía insisten en que son el movimiento remanente que proclama el fuerte clamor del tercer ángel. Sin embargo, son la falsificación. Si no reconoces qué movimiento está portando ahora el cuerno del protestantismo, es prácticamente imposible comprender el paralelo entre los dos cuernos en los Estados Unidos.

La historia de 1843 y 1844 está representada en cada movimiento de reforma y ahora usaremos el comienzo del Israel antiguo como pueblo escogido de Dios y el final de Israel como pueblo escogido de Dios para ilustrar lo mismo en el Israel moderno, con el enfoque en 1843 y 1844, tal como se representan en cada una de las líneas de los movimientos reformadores.

Moisés profetizó que el Señor levantaría a un profeta semejante a él, y ese profeta fue Jesús. Lucas, en Hechos, confirma que Jesús cumplió la profecía de Moisés.

El Señor tu Dios te levantará un profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo; a él oiréis. Deuteronomio 18:15.

Jesús es el profeta al que debemos escuchar.

Porque Moisés dijo verdaderamente a los padres: Un profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como yo; a él oiréis en todo cuanto os diga. Y acontecerá que toda alma que no oiga a aquel profeta será desarraigada de en medio del pueblo. Y también todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, han anunciado asimismo estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo Jesús, lo envió para bendeciros, al apartar a cada uno de vosotros de sus iniquidades. Hechos 3:22-26.

La línea de reforma de Cristo comienza en el tiempo del fin, como todas las líneas de reforma. El “tiempo del fin” en los días de Cristo fue Su nacimiento. La Escritura identifica que en Su nacimiento hubo un aumento del conocimiento, en concordancia con la definición del “tiempo del fin” en el libro de Daniel. Ya fueran los pastores, los sabios de oriente, el airado Herodes, o Ana y Simeón en el templo, hubo un aumento del conocimiento cuando Él nació. En ese momento el liderazgo de la iglesia judía fue pasado por alto. El divorcio fue progresivo, pero comenzó con su rechazo del mensaje que fue desellado en el tiempo del fin.

Los hombres no lo saben, pero las nuevas llenan el cielo de regocijo. Con un interés más profundo y tierno, los santos seres del mundo de luz se sienten atraídos hacia la tierra. Todo el

mundo está más luminoso por Su presencia. Sobre las colinas de Belén se ha congregado una innumerable multitud de ángeles. Esperan la señal para proclamar al mundo las buenas nuevas. Si los dirigentes de Israel hubieran sido fieles a su encargo, podrían haber compartido el gozo de anunciar el nacimiento de Jesús. Pero ahora son pasados por alto. El Deseo de las Edades, 47.

El liderazgo del Adventismo fue pasado por alto en 1989, cuando se cumplió Daniel once, versículo cuarenta. El "tiempo del fin" en la historia de Moisés, quien prefiguró a Jesús, fue su nacimiento, cuando su familia y, posteriormente, la hija del faraón recibieron mayor conocimiento acerca del bebé Moisés. Su nombre, por supuesto, significa "salvado de las aguas" y Jesús significa "Jehová salva".

Después del "tiempo del fin", todas las líneas de reforma muestran un momento en el que el conocimiento que se acrecienta en esa historia en particular se formaliza en un mensaje que puede presentarse como testimonio ante la generación que debe rendir cuentas por la luz que fue desellada en el tiempo del fin.

Juan el Bautista formalizó el mensaje de Cristo, y el de Moisés fue formalizado cuando tenía cuarenta años, al intentar liberar a Israel de Egipto por sus propias fuerzas. El mensaje de la liberación de Egipto ya constaba en el registro público.

Cuarenta años después, el mensaje de Moisés fue investido de poder en la zarza ardiente y estuvo acompañado de dos señales de la divinidad de Dios, representadas por la vara que se convirtió en serpiente y la mano leprosa que Moisés sacó de su seno. El mensaje de Jesús fue investido de poder en su bautismo, que estuvo acompañado de dos señales de divinidad: la voz del Padre y el Espíritu Santo. El siguiente hito en ambas historias representa la primera decepción, el tiempo de tardanza, la llegada del segundo ángel o 1843.

La desilusión en la historia de Moisés fue ilustrada por su esposa cuando el ángel descendió para dar muerte a Moisés por no haber circuncidado a su hijo. Por miedo, Séfora realizó el rito ella misma a su hijo. ¡Moisés había olvidado circuncidar a su hijo! La señal misma del pacto que le fue dada a Abraham fue olvidada por Moisés. El padre Abraham había presentado la predicción del cautiverio de los hebreos en Egipto y de su liberación de Egipto, y su profecía habría de cumplirse específicamente por medio de Moisés, y Moisés se olvidó de circuncidar a su hijo. En ese momento, Moisés envió a Séfora de regreso para que se quedara con su padre hasta después de la liberación. Ella permaneció en Madián hasta que Moisés condujo a los hijos de Israel por las aguas del Mar Rojo, lo cual, nos informa el apóstol Pablo, tipifica el bautismo, el mismo rito que reemplazó la circuncisión. No pase por alto ese punto. La llegada del hito que representa al segundo ángel en la historia de Moisés, el hito que produce la primera desilusión en esa historia, fue un rechazo de la regla principal de la relación de pacto de Abraham con Dios.

La primera decepción en la trayectoria de Cristo fue la muerte de Lázaro; Marta y María estaban seguras de que no habría ocurrido si Jesús no se hubiera demorado hasta que Lázaro ya llevaba cuatro días muerto. La decepción de que Jesús permitiera que su amigo cercano Lázaro muriera y se pudriera en la tumba fue inmensa, no solo para las dos hermanas, sino también para los

discípulos. Sin embargo, la resurrección de Lázaro se convirtió en el sello de todo el ministerio de Cristo.

Al demorar en acudir a Lázaro, Cristo tenía un propósito de misericordia hacia aquellos que no Le habían recibido. Tardó, para que al resucitar a Lázaro de entre los muertos pudiese dar a Su pueblo obstinado e incrédulo otra prueba de que Él era en verdad 'la resurrección y la vida'. Él se mostraba reacio a renunciar a toda esperanza respecto del pueblo, las pobres ovejas errantes de la casa de Israel. Su corazón se quebrantaba a causa de su impenitencia. En Su misericordia se propuso darles una prueba más de que Él era el Restaurador, el único que podía sacar a la luz la vida y la inmortalidad. Esto había de ser una prueba que los sacerdotes no pudieran malinterpretar. Esta fue la razón de Su demora en ir a Betania. Este milagro culminante, la resurrección de Lázaro, había de poner el sello de Dios sobre Su obra y sobre Su afirmación de divinidad. El Deseo de las Edades, 529.

El sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil de Dios se ilustra en la historia de 1843 y 1844, pues se nos informa que fue Lázaro quien condujo a Cristo a Jerusalén en la entrada triunfal. La historia de la entrada triunfal es la historia que la Hermana White usa para ilustrar el Clamor de Medianoche de 1843 y 1844. Fue un malentendido respecto a que Cristo tenía el poder de resucitar a los muertos por el poder creador de Dios. María y Elisabet confesaron que sabían que Jesús tenía el poder de resucitar a Lázaro a la final trompeta, pero no podían ver que Él realmente tenía el poder de resucitar allí mismo y en ese momento. Estaban negando la misma verdad que Él vino a demostrar en Su bautismo y Su muerte, el principio y el fin de Su ministerio personal de tres años y medio. No pudieron ver hasta que se quitó la piedra del sepulcro, así como Su mano sería retirada más tarde de un error en algunas de las cifras del cuadro de 1843.

Moisés, después de enviar a Séfora lejos de la inminente confrontación con el Faraón, se encontró con su hermano mayor Aarón, y ambos mensajeros se dirigieron a Egipto representando el mensaje del segundo ángel. Antes de que cayera ninguna plaga sobre Egipto, Moisés advirtió al Faraón que, si no dejaba salir a Israel, el primogénito de Dios, a adorar, entonces Dios mataría al primogénito de Egipto.

Y el Señor dijo a Moisés: Cuando vayas de regreso a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todos esos prodigios que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo. Y dirás a Faraón: Así dice el Señor: Israel es mi hijo, mi primogénito. Y yo te digo: Deja ir a mi hijo para que me sirva; y si te niegas a dejarlo ir, he aquí que yo mataré a tu hijo, tu primogénito. Éxodo 4:21-23.

El Clamor de Medianoche fue una predicción que se cumpliría en el futuro.

En la liberación de Israel de Egipto, se volvió a ordenar la consagración de los primogénitos. Mientras los hijos de Israel estaban en esclavitud bajo los egipcios, el Señor ordenó a Moisés que fuera a Faraón, rey de Egipto, y dijera: 'Así dice el Señor: Israel es mi hijo, mi primogénito; y te digo: Deja ir a mi hijo para que me sirva; y si te niegas a dejarlo ir, he aquí, yo mataré a tu hijo, tu primogénito.' Éxodo 4:22, 23.

"Moisés entregó su mensaje; pero la respuesta del orgulloso rey fue: '¿Quién es el Señor, para que yo obedezca Su voz y deje ir a Israel? No conozco al Señor, ni dejaré ir a Israel'. Éxodo 5:2. El Señor obró a favor de Su pueblo con señales y prodigios, enviando terribles juicios sobre Faraón. Finalmente se ordenó al ángel destructor que matara a los primogénitos de hombres y de bestias entre los egipcios. Para que los israelitas fueran librados, se les indicó colocar en los postes de sus puertas la sangre de un cordero sacrificado. Cada casa debía ser señalada, para que cuando el ángel viniera en su misión de muerte, pasara por alto los hogares de los israelitas." El Deseo de las Edades, 51.

El mensaje del Clamor de Medianoche dirigido a Faraón identificaba la muerte de los primogénitos como respuesta a la rebelión de Faraón. Una vez que se dejó constancia del mensaje, las plagas, que representaban el poder del Clamor de Medianoche en el verano de 1844, fueron enviadas sobre Egipto. El mensaje del Clamor de Medianoche barrió la tierra como una ola gigantesca en el verano de 1844. Las plagas arrasaron Egipto y, cuando llegó la muerte prometida de los primogénitos, se oyó un clamor a medianoche por todo Egipto.

Y Moisés dijo: Así dice el Señor: Como a medianoche saldré en medio de Egipto; y morirá todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito de la sierva que está detrás del molino; y todo primogénito de las bestias. Y habrá un gran clamor en toda la tierra de Egipto, como nunca lo hubo, ni lo habrá más. Éxodo 11:4-6.

La entrada triunfal de Cristo en Jerusalén condujo a la cruz del Calvario, y tanto los discípulos de Cristo como sus demás seguidores experimentaron una Gran Desilusión.

Nuestra decepción no fue tan grande como la de los discípulos. Cuando el Hijo del Hombre entró cabalgando triunfalmente en Jerusalén, esperaban que Él fuera coronado rey. La gente acudía en masa de toda la región de los alrededores y clamaba: '¡Hosanna al Hijo de David!'. Y cuando los sacerdotes y los ancianos rogaron a Jesús que hiciera callar a la multitud, Él declaró que si ellos callaban, aun las piedras clamarían, pues la profecía debe cumplirse. Sin embargo, a los pocos días estos mismos discípulos vieron a su amado Maestro, quien, según creían, reinaría en el trono de David, tendido en la cruel cruz, por encima de los fariseos que se burlaban y lo escarnecían. Sus grandes esperanzas se vieron defraudadas, y las tinieblas de la muerte los envolvieron. Testimonios, volumen 1, 57, 58.

La gran decepción de los discípulos y los milleritas también se representa en los hebreos atrapados entre el ejército del faraón y el Mar Rojo.

Sobre nosotros brilla la luz acumulada de las edades pasadas. La historia del olvido de Israel se ha preservado para nuestra enseñanza. En esta época Dios ha extendido su mano para reunir para sí un pueblo de toda nación, tribu y lengua. En el movimiento adventista Él ha obrado en favor de su heredad, así como obró en favor de los israelitas al sacarlos de Egipto. En el gran chasco de 1844 la fe de su pueblo fue probada, como lo fue la de los hebreos en el Mar Rojo. Testimonios, tomo 8, 115, 116.

Es importante ver que, cuando Cristo entró en Jerusalén, la inspiración del momento produjo un estallido de alabanzas que los fariseos procuraron acallar. El núcleo del coro de alabanzas era la referencia a Jesús como hijo de David, el mismo símbolo que Cristo utilizó para marcar el fin de sus interacciones verbales con los judíos discutidores. Lo que más irritaba a los judíos era el reconocimiento de que, al llamar a Jesús el Hijo de David, estaban implícitamente haciendo referencia a la entrada triunfal del rey David en Jerusalén.

En la historia de la obra de David de llevar el arca a Jerusalén, el empoderamiento del mensaje fue representado por el empoderamiento de David.

Y David siguió adelante y se engrandeció, y el Señor Dios de los ejércitos estaba con él. 2 Samuel 5:10.

Después de esto, David determinó llevar el arca a Jerusalén. Al llevar el arca a la ciudad de David, habría de producirse una decepción, como en toda línea de reforma. Uzzah, cuyo nombre significa fuerza, sabiendo muy bien que no estaba autorizado para tocar el arca, lo hizo de todos modos. La misma cuestión que llevó el arca al cautiverio en primer lugar fue la desobediencia a la voluntad revelada del Señor y la presunción respecto del poder asociado con el arca de Dios. Sin embargo, Uzzah, un hombre fuerte de David, desobedeció, así como Moisés desobedeció el mandato de la circuncisión. Uzzah fue muerto, y el arca permaneció fuera de Jerusalén hasta que David entendió que quienes vigilaban el lugar donde el arca había permanecido después de la muerte de Uzzah estaban siendo bendecidos. Entonces David se dispuso de nuevo a llevar el arca a Jerusalén. Mientras David danzaba hacia Jerusalén, su esposa vio su desnudez y quedó muy decepcionada.

Tres líneas de movimientos de reforma que todas abordan 1843 y 1844, el período de tiempo que los hombres justos y los profetas desearon ver y oír. Las características de la llegada del segundo ángel, que marcan así un tiempo de tardanza y una decepción, son fáciles de ver. Las verdades más profundas indican que la decepción no fue simplemente un malentendido por parte de Moisés, de Uza o de Marta y María, sino una decepción que estaba vinculada al rechazo de un principio fundamental ligado a la misma historia en la que se produjo la decepción. Para Moisés fue la señal de la circuncisión; para Uza fue la presunción respecto a los mandatos de Dios concernientes al arca; para Marta y María fue la falta de fe en el poder creador de Cristo para resucitar.

Con Moisés, el tema absolutamente central de su ministerio era establecer una relación de pacto con un pueblo escogido, y Moisés olvidó la señal de ese pacto. Con Uza, se trataba del principio mismo de la santidad de la ley de Dios, que estaba representado en el arca. Con Marta y María, era el centro mismo del ministerio de Cristo, comenzando con su bautismo y terminando con su muerte, sepultura y resurrección, como fue tipificado al principio de su ministerio. La primera decepción de 1843 se produjo por un error en algunas de las cifras del cuadro, que fue un cumplimiento de la profecía de Habacuc. El error involucró el principio fundamental del movimiento de Miller: el principio de día por año.

Los "siete truenos" representan el movimiento adventista de 1840 a 1844, pero dentro de ese movimiento está la historia de 1843 a 1844, que comienza y termina con una desilusión, colocando así la firma de Alfa y Omega sobre esa historia. Y esa historia es precisamente la historia a la que

Jesús y Ellen White señalan como la historia sagrada que los justos siempre han anhelado ver.

Esas cuatro líneas —Moisés, David, Cristo y los milleritas— enseñan que, cuando se repita la parábola de las diez vírgenes al final del mundo, habrá un fortalecimiento, no del segundo, sino del tercer mensaje angélico, seguido de una desilusión que da inicio a un tiempo de tardanza.

Cuando el primer ángel descendió el 11 de agosto de 1840, confirmó la regla profética principal de los milleritas, y su primera desilusión estaría específicamente vinculada a esa regla. Cuando esa desilusión y el tiempo de tardanza terminaron en el Clamor de Medianoche, ese mensaje también se relacionaría con el principio de día por año, al igual que la identificación de que Cristo vendría el 22 de octubre de 1844. Los cuatro hitos de 1840 a 1844 estuvieron asociados con el principio de día por año.

Los judíos fueron hechos depositarios de la ley de Dios, y el asunto que se representa en la línea de Moisés es la ley de Dios y los estatutos. En la historia de David fue nuevamente la ley de Dios. En la historia de Cristo fue la ley de Dios, porque sin derramamiento de sangre no hay remisión del pecado que le ha sido revelado al pecador por la ley de Dios. Pero el adventismo fue hecho depositario no solo de la ley de Dios, sino también de la Palabra profética.

Por lo tanto, en la línea de la historia millerita, el tema son las reglas proféticas de Dios. Al final del adventismo, volverá a tratarse de las reglas de interpretación profética, pero desde 1844 ya no debe aplicarse el tiempo profético. Las reglas al final se basan en que el Alfa y la Omega ilustra el fin desde el principio.

Cuando cesó la supremacía otomana, en cumplimiento del segundo ay, que representaba la actividad profética del Islam, se cumplió la profecía de Apocalipsis 9:15, de trescientos noventa y un años y quince días, y se confirmó el "principio de día por año", que es el corazón mismo de la obra de Miller.

Cuando el islam golpeó el 11 de septiembre de 2001, se produjo la llegada del tercer ay, en cumplimiento de Apocalipsis 8:13, y se confirmó el principio que era el corazón mismo de la obra de Future for America; principio que se enuncia sencillamente como la repetición de la historia. Una profecía de una trompeta de ay que representaba al islam fue confirmada cuando se cumplieron tanto el ángel de Apocalipsis diez en 1840 como el ángel de Apocalipsis dieciocho en 2001. La historia se había repetido. Lo que cabría esperar a continuación es una decepción.

La decepción daría paso a un tiempo de tardanza. La decepción desalentaría y dispersaría a los involucrados en la obra. La decepción sería ocasionada por hacer caso omiso de una ley primaria de la profecía; de hecho, de la regla principal de la profecía establecida al inicio del adventismo. El empoderamiento del 11 de septiembre de 2001 estuvo asociado con el Islam, y la decepción del 18 de julio de 2020 se relacionó con el Islam. Se nos informa que lo que permitió a Samuel Snow y a otros después reconocer la fecha del 22 de octubre de 1844 fue que el Señor retiró su mano de un error en algunas de las cifras del cuadro de 1843. Entonces Snow y los milleritas vieron que la misma evidencia que los había llevado a predecir el año 1843 para el cumplimiento de la profecía de los dos mil trescientos años fue entonces reconocida como la misma evidencia que les permitió

identificar el 22 de octubre de 1844.

Jesús y toda la hueste celestial miraban con compasión y amor a aquellos que, con dulce expectación, habían anhelado ver a Aquel a quien amaban sus almas. Los ángeles los rodeaban para sostenerlos en la hora de su prueba. Los que habían descuidado recibir el mensaje celestial fueron dejados en tinieblas, y la ira de Dios se encendió contra ellos, porque no quisieron recibir la luz que Él les había enviado del cielo. Aquellos fieles, decepcionados, que no podían entender por qué su Señor no había venido, no fueron dejados en tinieblas. De nuevo fueron guiados a sus Biblias para escudriñar los períodos proféticos. La mano del Señor fue retirada de las cifras, y el error quedó explicado. Vieron que los períodos proféticos se extendían hasta 1844, y que las mismas evidencias que habían presentado para demostrar que los períodos proféticos cerraban en 1843 probaban que terminarían en 1844. La luz de la Palabra de Dios iluminó su posición, y descubrieron un tiempo de tardanza: "Aunque [la visión] tardare, espérala". En su amor por la venida inmediata de Cristo, habían pasado por alto la tardanza de la visión, que estaba destinada a manifestar a los verdaderos que esperaban. Otra vez contaban con un momento señalado. Sin embargo, vi que muchos de ellos no podían sobreponerse a su profunda decepción para poseer aquel grado de celo y energía que había caracterizado su fe en 1843. Primeros Escritos, 236, 237.

Deberíamos esperar que la evidencia que llevó a la predicción de que el Islam atacaría a Estados Unidos el 18 de julio de 2020 confirmara que, cuando llegue la próxima ley dominical, el Islam es el juicio que se trae contra Estados Unidos, sin que el elemento temporal siga asociado al evento.

Cuatro hitos principales en la historia de 1840 a 1844. Cada hito está asociado con la aplicación de la regla principal de Miller: el principio de un día por un año.

Cuatro hitos principales en la historia desde 2001, hasta la ley dominical. El 11 de septiembre de 2001 fue el Islam. La predicción fallida del 18 de julio de 2020 fue sobre el Islam. Cada hito está asociado con la aplicación de la regla principal de Future for America - la repetición de la historia. Los "siete truenos" representan eventos futuros que serán revelados en su orden. El primero de los cuatro hitos fue el 11 de septiembre de 2001, que identificaba un ataque contra Estados Unidos por parte del Islam en cumplimiento del tercer ay. El último hito, que representa la ley dominical en nuestra historia, debe tratar sobre el Islam, porque el Alfa y la Omega siempre ilustra el fin desde el principio, y el Alfa y la Omega es quien selló los "siete truenos" para esta misma historia. El Islam atacará a Estados Unidos en la ley dominical.

Este es uno de los tres elementos principales del desellamiento de los siete truenos que ahora se está revelando. Una vez que Moisés anunció el mensaje que tipificaba el Clamor de Medianoche en su línea de historia, los movimientos finales fueron rápidos. Diez plagas sobrenaturales y devastadoras tuvieron lugar hasta que se cumplió la profecía del primogénito, lo que produjo el clamor a medianoche en Egipto. Una vez que Cristo entró en Jerusalén, se pusieron en marcha los pasos rápidos hacia la cruz. Cuando se anunció el mensaje, no hubo marcha atrás. Desde la reunión campestre de Exeter del 12 de agosto de 1844, la predicción se cumplió en menos de dos meses.

Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué es ese proverbio que tenéis en la tierra de Israel, que dice: Se alargan los días, y toda visión falla? Por tanto, díles: Así dice el Señor Dios: Haré cesar este proverbio, y no lo usarán más como proverbio en Israel; sino díles: Los días están cerca, y el cumplimiento de toda visión. Porque no habrá ya visión vana ni adivinación lisonjera en medio de la casa de Israel. Porque yo soy el Señor: hablaré, y la palabra que yo hable se cumplirá; no se dilatará más; porque en vuestros días, oh casa rebelde, diré la palabra y la ejecutaré, dice el Señor Dios. Vino a mí de nuevo la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que él ve es para muchos días, y profetiza para tiempos lejanos. Por tanto, díles: Así dice el Señor Dios: Ninguna de mis palabras se demorará más; antes bien, la palabra que he hablado se cumplirá, dice el Señor Dios. Ezequiel 12:21-28.